

## CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 21 DE ABRIL DE 1787.

*Rasgo literario: Un filosofo moderno se explica así sobre la libertad que debe reynar en los escritores.*

Todo Escritor está ligado á la justicia con particularidad y de un modo solemne, y debe preferirla á qualquiera otra obligacion: la infraccion de la justicia es una injuria que se hace al genero humano. Por esto todo Autor digno de este nombre siente vivamente la injuria que se hace á su semejante: Los Escritores son los vindicadores de la causa pública, y la opresion que hoy experimenta el vecino, mañana será personal: Este es el motivo que les obliga á levantar la voz.

Mientras que la envidia, la astucia, la ignorancia insultan á los Escritores, ellos desprecian sus tiros, que deben ser vanos precisamente, porque no hay cosa alguna que contrabalancee á la fama universal. La superioridad de su razon les representa los votos de los hombres sensibles nacidos, y por nacer, y fixan la recompensa de sus trabajos en la mejora de proyectos para el bien público.

¿Se puede honrar bastantemente á estos hombres superiores, que extienden nuestras luces, que establecen el código moral de las naciones, y las virtudes civiles de los particulares? Un poema, un drama, un romance que pinta la virtud con los colotes mas vivos, forma al lector, sin que este lo perciba, sobre los personajes virtuosos de que trata: le interesan, y el autor persuade así la moral sin hablar de ella: por el artificio oculto de su trabajo, nos presenta ciertas qualidades del alma revestidas de unas imagenes que nos obligan á adoptarlas, y nos hace estimar estas acciones generosas: el hombre que se resiste á las reflexiones, y que se fastidia con las lecciones doctrinales, ama el pincel sencillo y puro, que hace aprovechar la sensibilidad del corazón humano, para enseñarle lo que el inte-

rés personal y feroz rechaza ordinariamente.

Es menester cultivar cuidadosamente el interior de nuestra alma, que es el santuario donde residen las imagenes, y los pensamientos. No se hizo la ciencia sino para conducirnos á la moral que necesitamos, la qual nos enseña que seamos pacientes, moderados, afables, y quando nos habla de nuestros semejantes, nos manifiesta todo lo que debemos hacer por ellos. Un filosofo que medita solo, que escudriña diferentes objetos, que los examina con sosiego en todas sus relaciones, está mas próximo á acercarse á la verdad que una junta de hombres que disputan, deliberan, y argumentan. Los escritores no deben formar cuerpo sino por sus ideas.

Acaso un hombre rico ó feliz haria mal en meterse á escritor, no solo porque exponería su tranquilidad y pacíficos placeres (a) sino tambien porque quizá no tendria bastante vigor para indignarse contra los perversos, quiero decir contra los perturbadores del orden público. Se hallaria en una situacion demasiado oportuna para tolerar muchos abusos que apenas percibiria estando atrincherado por decirlo así, en el círculo de su opulencia; y en una palabra estaria muy expuesto á querer perdonar ciertas personas, y justificar algunos vicios policicos.

¿Cómo habia de procurar el remedio de los males que sufrimos, hallandose distante de la clase que los tolera? Es preciso que un escritor tenga la desgracia de vivir descontento de todo lo malo que se hace en su patria, á fin de que sus escritos no carezcan de aquellos rasgos varoniles, que dispiertan la atencion, y estos rasgos han de pronunciar-

(a) El que se consagra á las pesadas obligaciones de Escritor, es preciso que antes haya sondeado la fuerza de su alma; y que esté asegurado de poder resistir con firmeza á los asaltos de los sucesos.

se con vehemencia quando se dirigen á los oídos soberbios, y endurecidos. Como orador del gran numero de gentes, esto es, de la multitud de miserables, es preciso que la melancolia gobierne su pincel algo funesto, para darle expresion mas tierna.

Fontenelle dice que jamas habia ridiculizado á la virtud aun en lo mas leve. Esto es apreciable á la verdad, pero así no se cumple todavia sino una parte de la obligacion del hombre de letras.

Se le exige tambien que fortalezca su voz contra todo aquello que hiera, y embilece á la humanidad. ¡Dichoso el que es sensible al entusiasmo de su profesion; que mientras que el error persigue á estos heroes martires del patriotismo, se inflama en ellos la verdad, y en la contemplacion de sus castos hechizos, gozan la recompensa de los sacrificios que han hecho en honor de la misma verdad! Esta tiene sus amadores que la prefieren á todo. Lease á Fenelon, quando habla de la virtud; ¡como se insinúa en nuestra alma! El autor que se abandona al verdadero movimiento de su alma, tiene un idioma que habla no al oído, sino al alma del Lector; y vease hay la eloquencia.

Si algun hombre se apasiona por un conquistador, le idolatra y se imagina que le es glorioso morir baxo sus vauderas; ¡ah! perdonemos al espíritu generoso, amante de los conocimientos utiles, el transporte que experimenta, penetrando en el santuario, donde se retira la verdad, recorriendo los velos que la cubren.

*Raigo historico.* La autenticidad del caso siguiente tan extraordinario al parecer, y las grandes lecciones que nos dá del reconocimiento en las fieras mas terribles, nos convida á insertarlo en nuestro Correo aunque por otra parte sea bien sabido de los que conocen la historia.

En un espectáculo que se celebró en Roma, en el qual asistia Apio, se hacia combatir con las fieras á los acusados de algun delito. Entre los mas terribles de estos animales, se distinguió un Leon, cuyo enorme tamaño, quiebro de los rugidos, malena erizada, y ojos encendidos, inspiraban á un mismo tiempo admiracion y

horror. Paróse este Leon delante de un infeliz que habia sido destinado para victima de aquella fiera, la qual despojandose repentinamente de su natural fiereza se le acercó con cierto ayre de dulzura, moviendo la cola como los perros quando acarician á sus amos: luego que se acercó á su victima, le lamó cariñosamente las manos y las piernas. El hombre acariciado de la fiera volvió poco á poco del horror, y espanto que le habian sobresalrado, y casi privado de la vida; aleuóse, miró atentamente al Leon reconociendolo, le alagaba manifestandole los transportes de su alegria, á los que correspondia el Leon, demostrando los suyos en el modo que le era mas posible. Parecia reciproco este regocijo como sucede á los que por un dichoso ó imprevisto encuentro se hallan despues de una separacion sensible.

Este maravilloso suceso causó tanta sorpresa como satisfaccion á toda la asamblea. Aplaudieron todos la accion del Leon con palmadas y otras demonstraciones de alegria y el mismo Emperador que lo presenciaba mandó que llevaran á su presencia al hombre perdonado por el Leon, y le preguntó de que encanto se habia valido para desarmarlo de su fiereza. Yo soy, dixo, un Esclavo; me llamo Androclo. Quando mi amo era Proconsul de Africa, viendo que me trataba con el mayor rigor, é inhumanidad, determiné escaparme; como todo el pais le obedecia, para libertarme de su persecucion, penetré los desiertos de la Libia, resuelto á establecerme en lo mas solitario de ellos, procurando hallar alguna cosa para mi subsistencia, ó entregarme á una muerte pronta: en medio de las arenas, quando el Sol heria mas con sus rayos, al descubierta del medio dia percibi una gruta, y determiné entrarme en ella para resguardarme del ardor del Sol; apenas llegué á ella quando entró este mismo Leon, cuya dulzura respecto de mí os admira, dando los mas lastimosos gritos que me hicieron concebir que estaba herido. Esta gruta era su habitacion, como lo

«conoci después. Temeroso me retiré á  
 «lo mas obscuro, aguardando el último  
 «instante de mi vida. Pronto me descu-  
 «brió, y se dirigió á mi, no con ame-  
 «nazas sino implorando socorro, levantan-  
 «do su mano herida para enseñarmela. Te-  
 «nia en ella una espina muy grande, que  
 «le saqué; animandome la paciencia con  
 «que sufría la operación, apreté las car-  
 «nes para que saliese la materia, epjugué  
 «la llaga, la limpié lo mejor que pude, y  
 «puse en estado de cicatrizarse. Aliviado  
 «el Leon, se echó, dejando su mano en-  
 «tre las mias, y se durmió: desde este  
 «día viví con él tres años continuos en la  
 «misma gruta, comiendo de sus mismos  
 «alimentos. Iba á caza, y por lo regular  
 «me traía una parte de las reses que había  
 «muerto. Como no tenía disposicion para  
 «encender fuego, ponía estas viandas al ri-  
 «gor del sol, y me las comia. Me cansé en  
 «fin de esta vida Salvage, y un día mien-  
 «tras que el Leon estaba á caza, me apar-  
 «té de la gruta. Pero apenas había andado  
 «tres jornadas, me reconocieron los Solda-  
 «dos, me prendieron y desde Africa me  
 «han traído á Roma para entregarme á mi  
 «Año. Condenado á muerte por este, es-  
 «peraba morir sobre la arena. Comprendo  
 «que cogieron al Leon poco después que  
 «yo me separé de él, y habiendo vuelto á  
 «encontrarnos me ha pagado el salario de  
 «la útil operación con que le curé su mal.»

Al instante quedó toda la asamblea ente-  
 rada de la causa de este admirable suceso, y  
 pidieron que fuese perdonado Androclo,  
 lo que concedió el Emperador. Apio asegura  
 que vió pasear muchas veces al hombre  
 y al Leon por las calles de Roma, y que las  
 gentes cubrian al Leon de flores diciendo.  
 Este es el Leon que hospedó á un hombre:  
 éste el hombre médico de un Leon. (b)

El sugeto que nos remitió la descripción  
 de Galicia que hemos insertado en los nn.  
 32, 33, y 34, nos ha comunicado ahora el  
 siguiente.

Sueño Moral. Cansado de mis fatigas

(b) *Hic est leo hospes hominis; hic est ho-  
 mo medicus leonis.*

del día, me entregué al deseado reposo  
 de la noche, y á las dulzuras de Morfeo,  
 pero apenas se me habían cerrado las pes-  
 tañas, se me presentó una fantasma can-  
 na, de aspecto respetable, despavorida,  
 y diligente volviendo la cara á una y otra  
 parte, como que andaba cuidadosa: Aun-  
 que sorprendido, saqué fuerzas de flaque-  
 za, y animandome la pregunté, qué quien  
 era, y que motivo la agitaba en tales ter-  
 minos, que me parecía un loco escapado  
 de las Jaulas, donde se encierra esta cla-  
 se de gentes? Se repuso, y me respon-  
 dió con gravedad: Soy un hombre, que  
 ha mas de cien años que ando por el Mun-  
 do, con buena opinion, porque he tra-  
 bajado con afán, creyendo hallar en el  
 Ilustrado Siglo en que vivimos la pro-  
 porcionada recompensa que deben prome-  
 terte los que se aranean por el bien del  
 Estado, y del Publico, y me he llevado  
 chasco, porque soy como el paráliti-  
 co (c), y quando pienso tener agarrada  
 la fortuna por los cabellos, dá un tirón,  
 se me escapa, y se arrima, y empuja  
 al que estaba muy distante de pensar que  
 había de conseguir tan gracioso apoyo,  
 sin buscarle, dejandome afligido, por lo  
 que vengo á hacerte la mala obra de  
 despertarte, y buscar para mí desahogo,  
 y alivio tu consejo.

Quedé atonito de tal vision, y su  
 discurso, pero compadecido le dixé: Lee  
 á Salomon, y hallarás que quanto está  
 debaxo del Sol, es despreciable miseria,  
 y vanidad: Armate de esta santa  
 Filosofia, y considera que por larga que  
 sea la vida, siempre es corta, para des-  
 frutar sus aparentes placeres, (d) y tie-  
 nes cien años segun dices? Ignoras acaso  
 que el tiempo corre la posta, no sabes que  
 de las 24 horas que componen el día ra-  
 cional, duermes por lo menos las seis,  
 y que en las que estás despierto, quan-  
 to mas elevado, menos vives, cercado

(c) *Hominem non habeo.*

(d) *Anni nostri, sicut aranea meditabun-  
 tur: Dies annorum nostrorum in ipis, septua-  
 ginta anni: Si autem in potentibus octoginta  
 anni, et amplius: Eorum labor, et dolor.*

de obligaciones, cuidados, responsabilidades, y recelos? En este desconcierto: En esta desdicha viven los Cortesanos, los mayores pibados, y lo peor es que aun quando quieran consultar sus conciencias, les faltan los minutos. (e) No solo para el labrador, pero gradualmente para todo el genero humano, pronunció Dios despues del pecado de Adam la sabida sentencia. (f) Piensas ser inmortal, como lo buscaban algunos antiguos Emperadores de la China? No lo esperes. (g) Murió como humano Jesu Christo: No respeta la cruel parca los Santos, las Tiaras, las Coronas, los Capelos, las Mitras, los mas valientes Campeones, los ricos, los mas encumbrados en la Grandeza, y los Empleos: Todo es perecedero: Todo muere! De que te servirán despues los millones, las joyas, las vagillas, la pompa, los holocaustos de los que en la fuerza de tu poder te adulaban, y que admitias como deidad, que todo te era debido; y andas al cabo de tu crecida edad buscando fanatico, y envidioso lo que llamas fortuna? Vuelve en tí, sosiegate, y cree, que aunque el hombre es el mas respetable de los Entes del Mundo, es al mismo tiempo el mas frivolo, y un miserable aventurero, si no posee la virtud; por mas rico, y condecorado que sea, y que solo su comercio, con los Cielos, puede constituirle en la verdadera suma felicidad! (h) Todos los hombres tienen un ramo de locura: (i) y á si compara al mundo como una Jaula, (j) y dexa que cada uno siga veloz su carrera, que la rueda parará. (k)

Medita que no se mueve la hoja del arbol, sin la voluntad de Dios, que como el mas excelente Arquitecto, ha

- (e) *Irreparabile volat?*
- (f) *In sudore vultus tui visceris pane tuo.*
- (g) *Statutum est tibi mori.*
- (h) *Ego autem sum vermis, et non homo*  
*probitum dominum et abjectione plebis.*
- (i) *In saecula omnes.*
- (j) *Cura de bono nomine.*
- (k) *Tandem bona causa triumphat.*

compuesto con perfeccion la gran maquina de los Cielos, de la tierra, y de las aguas, organizandola segun su alto é impenetrable saber (l). Unos suben, y otros bajan, como los arcaduces de las norias; y todo tiene infalible fin: Es cierto que se resisten á la humanidad las prosternaciones, las adoraciones, y los inciensos de barro á barro; pero como en el Cielo hay Gerarquias, las hay tambien sublunares; Sirvate de gobierno la paciencia de Job, que no puedo darte mas perfecto modelo: Vete con Dios y dejame dormir.

Haciendome una cortesía muy circunspecta, y profunda, como en señal de desengaño, y gratitud, solo me dijo que iba á buscar un Aerostatico bien pertrechado, y seguro, que sin detencion, ni riesgo de caer, como Icaro, le subiese al Empíreo á la sociedad de los Bienaventurados, donde se desconocen los vicios del mundo, y se poseen por eternidad las virtudes, y desapareció.

Quando al rayar del día abrí mis ojos, y me dispuse á ir á mi labor ordinaria, no acertaban mis pies el movimiento que habian de tomar: La imaginacion me detenia, y considerando las ilusiones de la tierra, y el martirio de sus habitantes, elegí el partido de ir á buscar en los almacenes de estas maquinas una que me remontase como á Elías, detras de mi fantasma, y si logro llegar allá sin contingencias, estoy seguro de que con mis avisos, serán menos las emulaciones de los pobladores del globo que pisamos, con desprecio de la fortuna inconstante, y aspirarán á la que no puede dejar de ser permanente: La vida es sueño.

Toledo. Carta. Por varios azosos que no han dependido de nosotros se ha retrasado la publicacion de la carta siguiente, y su autor ha procurado desfogar su impaciencia, asessandonos algunas por via de recuerdo, y de pena pecuniaria, y otra cargada de amenazas de escribir contra nosotros, y de expresiones poco moderadas. No la insertamos por ser inutil al publico, é injuriosa al mismo autor.

(l) *Incomprehensibilia sunt iudicia Dei.*



Señores Editores del correo de ciegos: supuesto admiten Vmds. todas las cartas que se dirijen con buen fin, no siendo el mio otro sino boscagar el animo de algunos, que considero estan sobresaltados con cierto fanatismo, que dominando á su entendimiento, ha captado su voluntad, y deseoso de que Vmds. sirvan de Lazarillos á estos pobrecitos, que por tener cataratas en los ojos, son dignos de conmiseracion, he determinado tomar la pluma en un asunto, que creo será de la aceptación de Vmds. pues además de ser útil al Estado, y conveniente á la Republica, lo es, ha sido, y será siempre sumamente ventajoso á esta Ciudad.

La imperial Ciudad de Toledo famosa por sus hazañas, aplaudida por sus invictos predecesores, memorable por su antigüedad, y venerada justamente por su Santa Iglesia, en junta particular que tubo el año de 82. *convocados*, algunos Individuos Consistoriales de aquel fuego divino, que á *impulso* de un Predicador Evangelico suele arder en los corazones timoratos, determinaron unánimemente prohibir las Comedias, por ser diversion que juzgaban perniciosa, para cuyo efecto, formaron su Acuerdo, y firmado de todos los que se hallaban presentes, lo remittieron á la Superioridad á fin de obtener su Real aprobación, y conseguida que fue esta, lo pusieron en rigorosa observancia hasta tanto que ó impelidos del respeto, ó movidos de la necesidad, les fue preciso adaptar una Real orden derogatoria de dicho acuerdo, y á su consecuencia á últimos de Diciembre del año 86 admitieron la compañía de Joseph de Leon, que asociado de Francisco Baus Tramoyisza, y de Joaquín Cavañas Maestro de Bayles divertieron á este Pueblo con sus respectivas habilidades; mas conceptuadas estas siniestramente por algunos, empezaron estos á despedir tales rayos, y truenos, que no dudo hubieramos nadado en la calle si tan densas nubes hubiesen arrojado toda la agua que contenian; pero yo quisiera que me dixeran á que vienen tan inesperados, y perniciosos nublados? Es por qué conceptuan, que son intrinsecamente malas? Pues para eso hay

ótro, que son de contrario dictamen, y estos tienen á su favor el uso, y costumbre legitima, el permiso del Rey Catholico, y el asenso de sus zelosos Ministros; mas porque no me digan que les arguyo *ab autoritate*, y para que vean que soy imparcial, quiero dejarlas en el predicamento de indiferentes, porque se que *numquodque recipitur ad modum recipientis*, y así los Sagrados se violan, y se profanan los templos, pero deseo que estos Leones devoradores deshagan con sus uñas varias objeciones, que agitan á mi limitado discurso: 1. Como puede conservarse bien ordenada una Ciudad numerosa sin alguna diversion publica. 2. Qual es la que hay en Toledo para poderse entretener el Regimiento de Caballeria del Rey, junto con tantos Profesores de Universidad, y tal numero de juvenes, que necesitan algun recreo. 3. De que medio mas proporcionado, y menos gravoso á los vecinos podia el Señor Corregidor haberse valido para fomentar sus loables proyectos, que el de las Comedias, cuyo producto (en dos meses no completos) si no ha subido, ha llegado quando menos á quince mil reales, dandose por bien empleados, porque su contribucion ha sido puramente voluntaria, y su inversion se hace en utilidad de la Patria.

Podia poner otras muchas objeciones si quisiera, pero me hago cargo que estoy hablando con una gente, que en otro tiempo moyó Autos criminales sobre el fantasma de Toledo, segun lo acreditan varios papeles antiguos, no siendo en la realidad mas que un perro, que guardaba la hacienda de su Señor; bien que siendo el perro un gran fantasma, no es mucho diese gran perro; y si entonces no pararon hasta dar muerte al pobrecito animal, no obstante que agradecido á los favores de su Amo, se los recompensaba en el modo, que mejor se lo dictaba su instinto natural, no extrañan hoy tambien ahora alborotado á Toledo con otra igual fantasmada, sin hacerse cargo que *no siempre es lo que parece*; por lo qual me veo precisado á concluir con el Epitafio, que pusieron en el sepulcro, que copiado á la letra dice así:

Aquí yace Fierabras,  
el fantasma de Toledo  
viador no tengas miedos  
fue un Perro, no dixo más.

Con cuyos exemplares se vé claramente, que el espíritu magnanimo de los Toledanos excede con quilates al valor de los Numantinos, sin embargo que por él adquirieron estos en Roma el epíteto de *Terror Imperii*, blason mas illustre, que quantas Estatuas, y Columnas erigieron los Romanos á sus mayores Heroes; yo siento mucho no tener por Patria una Ciudad tan calificada, pero ya que al uacer tube esta desgracia, tenga siquiera el consuelo de ver publicadas sus proezas, y esto lo conseguiré, si mereciendo mi pensamiento la aceptación de Vnds. me hacen el favor de darlo al público para que llegue á noticia de todos, que es lo que desea este su servidor. El Forastero Imparcial.

*Cordova. Carta. Oficio que pasa el Impertinente al Señor Editor del Correo de los Ciegos.*

Señor Editor, las dos Carras últimas del num. 33. respuesta de la de las limas del num. 26: La 1. me parece de algun Ortera soñoliento, la segunda señala limites, pero falta aun demostrar regla para lo que inserto la siguiente geometrica.

Sobre un círculo cuyo diametro conste de 81 divisiones, suma de los extremos, pondrás un pitipie movable con 69, suma de los medios el qual puesto sobre el num. 13 del diametro, lo dividirá en 17 y 68, y él se dividirá en 17 y 52, despues bajando por las divisiones del diametro, sin que los extremos del pitipie corten, ni degen de tocar la circunferencia llegando al num. 18 del diametro, señalará los limites que expresa; y continuando manifestará todos los que tenga en numeros enteros.

El Impertinente. D. P. por mas que envuelvo las 4 iniciales, no hallo sentido mas propio que

*Jumento Viviente Nada Discurre.*

*Madrid. Carta. Señor Editor del Correo de los Ciegos: Muy Señor mio: Cada planeta comunica su influencia; cada estacion lleva sus frutos; cada hombre sigue su mania; y*

cada tiempo tiene su conversacion. La del presente (entre ciertas gentes) es la composicion de las Compañias de Comicos para el año proximo. Halléme el dia pasado por casualidad en una conversacion en que se variaba muy bien el cobre sobre el asunto. Unos eran Chorizos, otros Polacos. Vnd. puede imaginar qual seria su algaravia. Cada qual defendia su partido, y componia las cosas á su modo; despedia á unos; traia otros; y todo lo daba por hecho. Luego entró la disputa de quien canta mejor; quien representa con mas naturalidad; si aquella habla entredientes; si la otra no tiene manejo. Aquí fue ella. O qué cosas se dixerón; Como para mi esto era hablar en griego no hacia sino callar; observando que entre todos solo otro hacia lo que yo. Ya que los Señores apasionados se desgafitaron, se cansaron, y rindieron (pero no su dictamen) uno que agitado con la disputa echaba la gota de sudor tamafia, dixo á aquel mi semejante en el silencio. Amigo mio díganos Vnd. su parecer pues yo se que tiene voto, porque habiendo corrido tantas Cortes, y atisado á los mejores Theatros de la Europa es preciso tenga Vnd. un gusto muy delicado. A lo que sin hacerse de rogar respondió. Mi llegada á esta Corte á fines del carnaval no me ha dado tiempo de observar la habilidad de los actores; de consiguiente mal puedo formar una arreglada idea de ella. Lo que si he notado son unos quantos defectos, tan clasicos, que los observé la unica vez que fui al Theatro, de los que carecen los de otras Cortes, y pudieran evitarse á muy poca costa y trabajo: son estos. 1. Empezemos por los carteles. Yo en ninguna Corte he visto que los carteles que sirven de aviso á un tan respectable Público (en que entran la Grandeza, Ministros, Embajadores) sean manuscritos, ni con aquello de † Principe á las 4. de modo que un extranjero, y aun nacional (forastero) se quedará en ayunas. En todas partes son impresos, y aquí tambien deben serlo avisando el Título de la Comedia, el del Saynete, de las Tonadillas, quien las canta, y si algo es nuevo; el nombre del Coliseo, la hora á que se principia, y todo en letra clara, é inteligible;

al fin, como los de la Opera. 2. Para que la entrada fuese mas expedita, mas comoda, sin tropelias, sin andar en trueques, y retruques de monedas; para que no entrasen mas personas que las que conviene en una justa moderacion, pues era tal el calor y apretura que nos ahogabamos; dixo que deberia ser la entrada por volatinas, franqueando estos al Público desde las diez de la mañana en la pieza, ó oficina en que se alquilan los palcos. Por este medio se ahorrarian muchos sueldos de cobradores &c. 3. En ninguna parte se vende agua dentro del Coliseo, y menos durante la representación; porque incomodan á muchos para servir á muy pocos, causan pendencias y murmullos; y al fin al que asi no se acomode quedese en su casa, y no vaya allá á molestar á todos. 4. He notado un hedor intolerable, que se podria evitar, haciendo dos retretes y sumideros cerrados con su tapa y puerta, á donde se deberia ir precisamente, castigando á qualquiera que se pusiese en otro ningun parage: usando del facil, barato método que prescribe el *Anti-mefico*; aquel libro tan singular en su clase, que mereció se traduxese é imprimiese de orden superior el año de 1782. pero que ya se ha olvidado. 5. Puede darse tal desidia? En la conversacion se ha dicho antes, que algunas piezas se dan al Público ya Comedias, ya Tonadillas, Saynetes &c. con notables defectos é impropiedades; esto está remediado con que hubiese dos revisores inteligentes, sin cuyo pase no pudiesen echarse, siendo ellos responsables á qualquiera justa critica que se les hiciese. El perfecto modo de responder á las satiras de los Extranjeros es, enmendando nuestros defectos, vindicando casi la nación en esta parte y. . . . Al llegar aqui dió la una; hora á que en este tiempo nada se espera, y encamina á todos á tomar su refrigerio con que cada uno echó por su camino. Yo venia por el mio diciendo: He aqui en poco tiempo he oido disparates garrafales; despropósitos de marca; al fin como de apasionados; pero tambien he oido discursos bien formados, pensamientos utiles sostenidos de razones convincentes; al fin como de una persona desprevénida, que uni-

caniente desea desterrar abusos y preocupaciones. Si Vmd. Señor Editor suscribe á mi parecer puede insertar esta mi carta en su periodico y si no tan amigos como antes. Dios g. á Vmd. ms. añas. que deseo. El amigo de los Ciegos.

Otra. Señor Almirante de la Esquadra Ciega. ¡Valgate Dios por ingenios preguntones! Desde el n. quarto de su correo, hasta el treinta y ocho, todo se vuelve Interrogatorios! Sale el Señor Julian Miron con su media espada, exponiendo: ¿Qué en qué consiste que no usen los Boticarios para sí los remedios, que para los demas componen? Peregriña pregunta! Pero á ella satisface todo el Proto-Pharmacopolitano Colegio diciendo:

Que el Cazador generoso,  
gusta, por extravagancia,  
que otros, lo que matan, coman,  
y él, no comer, lo que mata.

Sigue dicho Señor Miron con la duda, de porque las Modistas; siendo las madres del luxo, usan en sí de trages tan sencillas, y por lo regular no gastan su modificacion propia? Dificultad ingeniosa! (y sencilla!) Pero en otra pregunta dá la respuesta, la Modificadora republica de las Bateras Parisienses;

¿Por qué los Peluqueros  
van despeynados,  
siendo los Organistas;  
de este Teclado?

En la Estafeta del n. 6. ocurre otra preguntilla, á que se respondió (sin fruto) dias pasados. Reducese á que el Señor Preguntador pide razon, pelos; y señales del Imperio de la China. Ay va esa verengena en conserva. Emboquese Vmd. allá de presto, como quien va á probar el vino moscatel de Caravanchel de arriba. ¡Famoso antojo para una preñada! Yo soy un pollino en el asunto pero vaya mi rebuzno.

Entre la China, y Madrid,  
poca diferencia hallo,  
pues si allá hay Naranjas buenas,  
acá no hay malos Naranjos.

El n. 7. ofrecí otra duda, que ni es pa-

ra mi mollera, ni para otra menos redonda.  
Baste decir:

Que para que el mas Idiota,  
sepa que hay causa de causas,  
no es menester que se rompa,  
La cabeza en Salamanca.

En el Correo n. 11. da el Señor Respondon al Señor Miron, una respuesta de atencion, y si yo fuera menos Simple, metiera tambien mi Cucharon, y todo acabara en un como el juego del Papelón.

La duda quarta del Señor Preguntador viene a ser una quisicosa, como el no se qué de las rias de mi tierra, que quando cogen una criatura en brazos, dicen: *El no es bonitos pero tiene un no sé que muy gracioso*; y care Vmd. una admiracion sin inteligencia. Dexo la quinta pregunta, y omito la sexta, que como va, desplomando edificios, temo no me cayga algun tejazo.

La duda 7. del n. 13. se reduce a examinar, como es que variando los Medicos en opiniones sobre las enfermedades, y sus remedios, sanan a los mas enfermos, siguiendo aquel regimen curativo, que se propusieron al echarse a volar &c. La duda está bien puesta; pero yo no creo que el buen efecto de sus curas, sea tan hijo de su acierto, y como de querr.

La naturaleza en sí  
tiene leyes soberanas,  
con que sabe las mas veces,  
el veneno hacer Triaca.

Rendi con esto al ocio su fendo. Los muy ilustres Señores Don Miron, Don Preguntador, y Don Respondon indulgencien mi presuncion, pues como sabio remendon, me falta la erudicion, y á las tres dudas siguientes deme el que guste satisfaccion.

Por qué no se halla en la Plaza  
en su tiempo, ni un Conejo,  
y están las Pastelerías,  
y Hosterias llenas de ellos?

Si á los Apostoles sigue,

todo perfecto Orador,  
cómo aquellos predicaban  
de valde, y aquestos no

Por qué siendo caridad,  
dar sepultura á los muertos,  
no vemos Medico alguno,  
asistir á los Encierros?

Se nos ha remitido el siguiente

### S O N E T O.

En que un Pastor se remete á hacerse Literato.

Escribir es el fuerte de aquesta era;  
Dar á luz aunque sea disparates;  
A los sabios tener por botarates;  
De Criticas hacer una cimera.

Queter siempre tener la delantera;  
No ceder del derecho en los debates  
Literarios; vestir todos de Abates;  
Y andar hechos figuras por quimera.

Felices somos mas que los Romanos!  
No hay modo de saber, ni mas barato,  
Ni que venga mas fácil á las manos.

Yo qué soy? un Pastor; pues dexó el  
chato;  
Criticaré de los demás humanos,  
Y así lograré ser un Literato.

Z. R. J. M. Y. D. A. R. S.

Me he dilazado: perdóne Vmd. mi molestia, amigo mio, y mande á su apasionadísimo in eternum Don Lucas Aleman y Aguada.

El Apologista Universal. — NN. X. y XI. El n. contiene la Apologia de los sabios. El n. continúa la misma Apologia contra los discursos pensadores del Censor. En las Librerías acostumbradas.

NOTA: En la reimpression del numero 14 se puso equivocadamente, que se admiten subscripciones para fuera á este periodico á 63 reales vellon por 30. números, debiendo decir 36. reales vellon.